

# El amor es a los celos como el odio es a la crítica: la proporción *topológica* del exceso

**Fernando Miguel Pérez Herranz.** Sociedad Asturiana de Filosofía (SAF)/Universidad de Alicante

Recibido 4/9/2021

A Pelayo Pérez García en días de tribulación

## Resumen

En un artículo anterior, titulado «Del Diálogo del Guerrero al Diálogo del Hogar: para una fenomenología de los celos» y en homenaje a Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, concluía que el amor y los celos forman el arranque mismo de la condición humana en su dimensión del exceso: no es la dualidad discreta Amor/Odio la expresión de la base y el fundamento de los afectos, sino la dualidad continua Amor/Celos. Las preguntas surgen de suyo: ¿con qué concepto quedaría vinculado por continuidad y exceso el odio? ¿Y cuál es la posición que le corresponde al odio respecto del amor? A partir de un comentario de Maimónides —en el que vincula la enemistad con el odio y del que sólo el conocimiento de la verdad puede alejarnos—, argumentaré que el odio es generado por la crítica, por el saber crítico, que destruye la verdad absoluta. Y propondré un cuadro semiótico-topológico explicativo con ejemplos literarios e históricos.

**Palabras clave:** sujeto fenomenológico, amor, celos, odio, crítica, conocimiento crítico, cuadro semiótico-topológico.

## Abstract

**Love is to jealousy as hatred is to criticism: the *topological* proportion of excess**

In a previous article, entitled «From Warrior's Dialogue to Home Dialogue: For a Phenomenology of Jealousy» and in homage to Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, I concluded that Love and Jealousy form the very beginning of the human condition in its dimension of excess, by arguing that the discrete Love/Hate duality is not the base and foundation of affections, but instead, the continuous Love/Jealousy duality. The questions arise of their own: with what concept would Hate be linked by continuity and excess? And what is the position of Hate with respect to Love? From a comment by Maimonides —in which he links enmity with hatred and from which only the knowledge of the truth can alienate us— I will argue that Hate is generated by Critic, by Critical Knowledge that destroys the absolute Truth. And I will propose a semiotic-topological explanatory system with literary and historical examples.

**Key words:** Phenomenological Subject, Love, Jealousy, Hate, Critic, Critical Knowledge, Square Semiotic-Topological.

eikasía  
REVISTA DE FILOSOFÍA

## El amor es a los celos como el odio es a la crítica: la proporción topológica del exceso

Fernando Miguel Pérez Herranz. Sociedad Asturiana de Filosofía (SAF)/Universidad de Alicante

Recibido 4/9/2021

A Pelayo Pérez García en días de tribulación

### § 1. La oposición Amor/Celos

En un artículo anterior titulado «Del Diálogo del Guerrero al Diálogo del Hogar: para una fenomenología de los celos», en homenaje a Ricardo Sánchez Ortiz de Urbina, concluía que el amor y los celos conforman el arranque mismo de la condición humana en su dimensión del *exceso*: el amor genera los celos<sup>1</sup>. La tesis propuesta, en consecuencia, puede resumirse de esta manera: no es la dualidad discreta Amor-Odio la expresión de la base y el fundamento de los afectos, sino el continuo Amor-Celos<sup>2</sup>.

Me distanciaba, en consecuencia, de la clásica dicotomía Amor/Odio como principios ontológicos discretos —opuestos discontinuos—, que se viene defendiendo desde Empédocles, vinculada a las concepciones cosmológicas de tipo maniqueo y gnóstico que caracterizan el mundo bajo los dos principios del Bien (Amor) y del Mal (Odio). Y también me separaba de la teoría de los afectos de Spinoza que incorpora esta oposición Amor/Odio a partir de la división base y fundamento de los afectos: Alegría y Tristeza (si un objeto nos causa alegría, nos despierta el amor; y si tristeza, el

<sup>1</sup> F. M. Pérez Herranz, «Del Diálogo del Guerrero al Diálogo del Hogar: para una fenomenología de los celos», *Eikasía, Revista de Filosofía*, n.º 100. Oviedo, Eikasía, 2021, 213-265.

<sup>2</sup> Ya decía Aristóteles de sus predecesores que «sin dar razón alguna han puesto los contrarios como principios, como si estuvieran obligados (*anankasthentes*) por la propia verdad» (*Física*, 188b29). Hago referencia a tesis del morfologismo filosófico: la anterioridad ontológica del Continuo frente a lo Discreto y a la crítica al gnosticismo que atraviesa muchas de las filosofías. Cf., por ejemplo, R. Thom, «*L'antériorité ontologique du Continu sur le Discret*», Conferencia en la Sorbona, 1985. Sobre el combate tradicional filosófico entre el discreto numérico pitagórico y la reacción del continuo heracliteano-parmenídeo, J. Monserrat i Torrents, *Las transformaciones del platonismo*. Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1987.

odio). Aunque es cierto que en el caso del sefardí el elemento gnóstico está ya muy debilitado, si no neutralizado totalmente, porque el par Alegría/Tristeza podemos entenderlo no como dualidad discreta, sino como un continuo, si interpretamos bajo este criterio el escolio de la proposición XI de la tercera parte de la *Ética*:

Escolio: Vemos, pues, que el alma puede padecer grandes cambios, y pasar, ya a una mayor, ya a una menor perfección, y estas pasiones nos explican los afectos de la alegría y la tristeza. De aquí en adelante, entenderé por alegría: una pasión por la que el alma pasa a una mayor perfección. Por tristeza, en cambio, una pasión por la cual el alma pasa a una menor perfección.<sup>3</sup>

En todo caso, frente al par Amor/Odio había argumentado en el artículo citado a favor del par Amor/Celos, y me remitía a una idea de Jean-Jacques Rousseau expuesta en un texto tan fundamental de su obra como lo es el *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*. Tras disertar sobre el origen de las relaciones entre los primeros hombres y las primeras mujeres, concluye:

Un sentimiento tierno y dulce se insinúa en el alma, y a la menor oposición tórnase en un furor impetuoso: *Con el amor se despiertan los celos; triunfa la discordia y la más dulce de las pasiones obtiene sacrificios de sangre humana.*<sup>4</sup>

Los celos no se definirían tanto por el odio, aunque lo promueva, sino por el conflicto permanente entre las posibilidades que el amor abre («por demasiado») y la fijación de identidad que los celos cierran (también «por demasiado»). No era el odio sino los celos, lo que se encontraba en correlación originaria con el amor. Esta idea la podemos encontrar expresada de una manera muy viva nada menos que en el *Cantar*

<sup>3</sup> Baruch de Spinoza, *Ética* (Vidal Peña, ed.). Madrid, Editora Nacional, 1975, III, prop. XI, escolio, pág. 195.

<sup>4</sup> Jean-Jacques Rousseau, *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*, en *Escritos de combate* (Salustiano Masó, trad.). Madrid, Alfaguara, 1979, 180-187. La cursiva es nuestra.

de los cantares: «[...] porque fuerte como la muerte es el amor [*ahavah*]; duros como el Seol son los celos [*al-zeroekha*]» (8, 6)<sup>5</sup>.

Las ocurrencias del verbo amar (*ahab*) las interpretaba en aquel artículo en su sentido más desmedido, en el goce de todas las posibilidades, extrapolando a la totalidad el sentido que tiene en el profeta Oseas, a quien el Señor ordena casarse con una «mujer idólatra», que había sido «mujer pública», y engendrar hijos con ella:

Y me dijo otra vez Jehová: Ve, ama (אַהַבְתִּי) a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, tal como Jehová ama a (אַהַבְתִּי) los hijos de Israel, los cuales miran a dioses ajenos y aman los panes de pasas. (Oseas 3, 1).

Y el Seol/Sheol es la «morada de los muertos», la región tenebrosa o reino de la sombra (Job 38, 17) y la tierra del olvido (Salmos 88, 12).

El odio, en consecuencia, no sería un afecto opuesto al amor, sino un ajuste entre el amor y los celos (*ahavah* y *al-zeroekha*). Descartes y Spinoza quedaron sometidos, me parece, a la lógica científica, a la lógica binaria, y dispusieron los opuestos Amor/Odio como el núcleo de los afectos en el nivel morfológico. Para Spinoza, los celos surgen del amor y el odio:

Este odio hacia una cosa amada, unido a la envidia, se llama *celos*; que, por ende, no son sino una fluctuación del ánimo surgida a la vez del amor y el odio, acompañados de la idea de otro al que se envidia<sup>6</sup>.

Es necesario, entonces, corregir a Spinoza en el concepto mismo de la potencia: el ser humano no solo es *conatus*; es también ambigüedad, en tanto que ha de ir fijando su identidad a lo largo de la vida, mediante sucesivas elecciones y que no pueden ser

<sup>5</sup> «*Simeni khakhotam al-libekha kakhotam al-zeroekha ki-azah khamavet ahavah kashah khishol kinah reshafei harishpei esh shalhevetya.*»

<sup>6</sup> Baruch de Spinoza, *Ética*, III, prop. XXXV, escolio, pág. 217.

clausuradas, superadas, porque es justo una de las condiciones de la humanidad misma<sup>7</sup>. Y donde hay amor, hay necesidad de perfección, al saberse un ser carencial, celoso ante cualquier «cosa» que se le acerque o presente: sujeto u objeto. Amor y celos es la médula del asunto, como vio Rousseau, y antes lo expresó con concisión José Pérez de Montalbán:

¡Oh veneno sabroso que entretienes y matas! ¡Oh tormento apacible que regalas y ofendes! [...] ¿Si se gozan y el amor por demasiado se pasa a celoso, qué inquietud?<sup>8</sup>

Los celos no se definirían, entonces, por el ajuste Amor/Odio, sino por el conflicto permanente entre las posibilidades que el amor abre («por demasiado») y la necesaria fijación de identidad, que es la operación (función) que realizan los celos al cerrar esas posibilidades (los celos cierran, también «por demasiado»).

Esta podría ser la razón por la que el hombre queda sometido siempre a la culpa — la elección siempre es culposa — y ha de *dis-culparse* por ser su acción destructiva (las furias de los celos: «Le dio justa causa de celos y, atormentado de sus furias...», José Camerino, *El pícaro amante*) de otros caminos posibles; pues, cualquiera de los caminos que elija será siempre en detrimento de otros posibles y de la misma naturaleza. Ahora bien, la disculpa ha de realizarse mediante palabras, lo que implica incorporar la dimensión del lenguaje. Los celos se manifiestan en todos y hacia todos: de los hijos hacia los padres, de los padres hacia los hijos, de los hermanos hacia los hermanos, de las esposas hacia los maridos y de los maridos hacia las esposas, de los amantes hacia los amados, de los amigos tanto hacia los amigos como hacia los enemigos... y de cualquiera a cualquier otro desconocido. Toda esa confusión que simbolizamos en los celos de Auristela hacia su «hermano» Persiles. Cuando Auristela se queja a Periandro de su *enfermedad celosa*, este contesta:

<sup>7</sup> Cf. Fernando M. Pérez Herranz, «*Ambiguus proteus*»: valor, exceso y morfología. Madrid, Brumaria, 2019.

<sup>8</sup> José Pérez de Montalbán, *Sucesos y prodigios de amor* (Luigi Giuliani, ed.). Barcelona, Montesinos, 1992, pág. 117. Cursivas nuestras.

Según otra vez se ha dicho, ningún otro remedio tienen los celos que *oír disculpas*; y cuando estas no se admiten, no hay que hacer caso de la vida.<sup>9</sup>

No hay solución, solo disculpa (o furia). Por eso nuestra ética orienta hacia el sendero que inclina a pedir disculpas: en cualquier ocasión y por cualquier motivo. El arte de la vida tiene que ver con encauzar en el nivel morfológico-lingüístico esas energías indeterminadas del nivel superior que ha estudiado Ortiz de Urbina. Es prioritario *dar forma al mundo* y poner las más fuertes barreras de las disculpas a (las furias de) los celos. En el anterior artículo decía que, después, vendrán los naturalistas, los «científicos» a explicar el asunto, y los terapeutas (teólogos o psicólogos) a tratar de reparar los yerros. Y, naturalmente, los tribunales y las condenas para quienes traspasen los límites establecidos.

## § 2. La oposición Odio/Crítica

¿Entonces? Si el concepto que genera el amor es el de los celos —y que puede quedar fijado como su extremo opuesto—, la pregunta surge de suyo: ¿con qué concepto, si es el caso, quedaría vinculado por continuidad y exceso el odio?<sup>10</sup> Si Rousseau nos abrió los ojos sobre el par Amor/Celos, es nuestro sabio Mošeh ben Maimón/Maimónides (1135-1204) quien ahora nos orienta, allí donde nos dice que la enemistad no es simplemente falta de amistad; que la enemistad se encuentra vinculada directamente al odio: y que del odio solo puede alejarnos el conocimiento de la verdad:

<sup>9</sup> Miguel de Cervantes, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, en *Obras completas II*. Madrid, Aguilar, 2003, libro IV, cap. VIII, pág. 413. Cursiva nuestra.

<sup>10</sup> Ya lo dejé sugerido en *El esclavo, sombra de su señor*: «Cuando el afecto del odio se incorpora como una premisa de la argumentación, sustituye a la *teoría crítica*, que es su verdadero opuesto: el odio o la crítica.» La disyunción hay que entenderla en su sentido excluyente. V. Fernando M. Pérez Herranz, *El esclavo, sombra de su señor*. Oviedo, Eikasía, 2021, págs. 316-317, n. 304.

Esos grandes males que recaen sobre los hombres, por obra de unos y otros, motivados por sus tendencias, pasiones, sentires y creencias proceden asimismo todos ellos de *privación*, porque todos son debidos a la ignorancia, es decir, a la carencia de conocimiento. [...] Si estuvieran en posesión de la ciencia, [...] sentiríanse refrenados de dañarse a sí mismos y a los otros, por cuanto el *conocimiento de la verdad* retrae de la enemistad y del *odio*, y evita que los humanos se hagan daño mutuamente. Ya lo atestiguó quien dijo: «Habitará el lobo con el cordero, y el leopardo se acostará con el cabrito... [...]» (Is[aiás] 11, 6-8).<sup>11</sup>

Maimónides coloca al odio en un nivel diferente al del amor, al vincular odio y conocimiento de la verdad. Pero antes de entrar en esta relación hay que preguntarse por el concepto de *conocimiento de la verdad*, una cuestión inmensa, porque *verdad* no es un concepto unívoco; cómo mínimo es analógico, si no es absolutamente equívoco: no existen verdades puras, claras y distintas, no hay identidad entre el sujeto y el predicado. Si la cópula es una relación (un predicado), la verdad depende de las condiciones en las que se encuentra el enunciado relacional del tipo: «p es verdadero». Veamos.

Una de las aportaciones filosóficas más revolucionarias de Immanuel Kant (1724-1804) fue la de señalar que la verdad es un concepto sintético, no analítico. Kant eliminó de la ciencia los juicios analíticos —los juicios retóricos— e hizo de los juicios sintéticos *a priori* la condición misma de la construcción científica. Los juicios analíticos serían meros límites de los sintéticos, pues, por su génesis, todo juicio es sintético (es decir, abarca por igual las verdades de hecho y las de razón de Leibniz); solo en el límite, se convierte en un juicio analítico. Ahora bien, las identidades sintéticas son de muchas clases y no todas ellas son verdades científicas, pues depende de cómo se

<sup>11</sup> Maimónides (Mošé ben Maimon), *Guía de perplejos* (David Gonzalo Maeso, ed.). Madrid, Trotta, 2008, tercera parte, cap. 11, págs. 389-390. Segundas y terceras cursivas nuestras.



vinculen *sinectivamente* las partes. (La *sinexión* es el vínculo ontológico que liga realidades o términos heterogéneos). La verdad es, por consiguiente, una relación entre objetos, es el nexos objetivo entre términos dados a lo largo de procesos operatorios, muchas veces muy complejos (no es una relación meramente exterior, resultado de una yuxtaposición). Por eso la verdad se da por medio de la identidad (sustancial) entre términos construidos en diversos cursos, que confluyen neutralizando las operaciones subjetivas. (Frente a las operaciones de «corte epistemológico» de Bachelard o la «abstracción» escolástica, que suponen el objeto ya constituido). Esta es una tesis de la teoría del cierre categorial<sup>12</sup> de Gustavo Bueno que, independientemente de otras tesis de su filosofía que no comparto en absoluto, me pareció hace años muy valiosa, y me lo sigue pareciendo: la verdad es un resultado, una síntesis de cursos de operaciones. Y así, de manera, aparentemente, paradójica la verdad no añade nada a la construcción y, sin embargo, no es superflua. Habrá que entender la verdad más bien como un predicado modular que mantiene el mismo valor tras la operación realizada — como, de alguna manera, lo es el criterio de Tarski: «'p es verdadero' significa que 'p'». Mas, para el cierre categorial, el predicado modular no es un simple predicado metalingüístico, sino la *identidad* misma de la construcción. La verdad es, por consiguiente, un predicado *local*, según el nexo de, al menos, algunas de las partes constitutivas de su entramado.

Para ejemplificar este concepto, me he remitido en ocasiones a la proposición: «La tierra es esférica», que no es analítica, porque el sujeto de ese predicado «Tierra esférica» no puede ser ese modelo esférico o globo terráqueo que tenemos sobre la mesa, sino la misma Tierra, cuya esfericidad es un saber realmente extraordinario, resultado de múltiples observaciones, muchas de las cuales, si no la mayoría, no tienen nada que ver con la esfericidad: los hombres observamos valles, llanuras, montañas..., que no tienen nada de esféricos; otras observaciones, como las del Sol o la Luna,

<sup>12</sup> Gustavo Bueno, *Teoría del cierre categorial*. Oviedo, Pentalfa, 1992-93, 5 vols.

podieron utilizarse como modelos esféricos, pero no terrestres. Para verificar esta proposición no bastaba dar una vuelta circular por la Tierra, porque la figura podía ser un toro topológico, por ejemplo. Su verificación exigió poner en marcha, seguramente por vez primera, un proyecto científico sistemático de enorme envergadura por los medios económicos, técnicos y humanos que necesitó: las expediciones organizadas por la *Académie des Sciences* de París, que era como decir por el Estado francés: una dirigida por Pierre Louis Moreau de Maupertuis a Laponia (1736) y otra por Charles Marie de La Condamine al Ecuador, en la que participaron nuestros Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1743), para medir la longitud del grado terrestre (medidas que coincidieron, por cierto, con las realizadas en 1720 por los Cassini en París, ejemplo paradigmático de la confluencia de operaciones).

Si aceptamos que la verdad es el resultado de establecer una unidad sintética de múltiples cursos operatorios —teoremas—, estas operaciones dependerán de la naturaleza de los términos empleados: tecnológicos, científicos, filosóficos... Y aunque pueda hablarse de verdades empíricas, prescriptivas, lógico-formales..., en ningún caso puede hablarse de verdad absoluta (clara y distinta), porque la verdad no puede ir más allá de los fenómenos de los que partimos. La verdad se ajusta al campo en el que se recortan esos fenómenos, pero no los sobrepasa: «'p es verdadero' significa que 'p'». Y, además, los fenómenos se encuentran en devenir, no son eternos (Aristóteles), de manera que el vínculo entre la contingencia de los fenómenos y la necesidad de los teoremas solo es posible mientras se den ciertas condiciones de estabilidad (estructural): este es el papel fundamental que juegan los *contextos determinantes*<sup>13</sup>.

Mas en filosofía (en moral, en ética), ¿dónde hallar la verdad? ¿Contiene la filosofía algún elemento de unidad sintética como la verdad científica, válida al menos para ciertas franjas de la realidad? En el ámbito de la filosofía no hay unidad sintética

---

<sup>13</sup> Y que aquí excuso desarrollar, por haberlos tratado recientemente en «Atrapar el "gesto", proseguir la investigación. El papel de los contextos determinantes en las ciencias», en *PHI. Revista Internacional de Filosofía Contemporánea y Filosofía de la Imagen*, n.º 0. Universidad de Alicante, 2018, págs. 9-55. <<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/76124>> [4/09/2021].

positiva posible; la verdad filosófica solo puede contener un principio negativo de *symploké*: no todo está en relación con todo, porque, entonces, todo sería inteligible, se podrían elegir libremente las causas, y cualquier cosa se podría derivar de cualquier cosa (como hacen la mitología, el misticismo...); ni nada con relación con nada, porque, entonces, nada sería inteligible, no habría razón alguna para que los átomos, por ejemplo, se unieran de esta o de la otra manera. La verdad filosófica solo puede identificarse con un *principio de exclusión*: las distintas filosofías desempeñan un papel de crítica: muestran la potencia de estos pensamientos o de aquellos y la potencia de sus intersecciones. Las verdades filosóficas no cierran campos como lo hacen las ciencias, ni siquiera como lo puedan hacer las verdades ordinarias, válidas para territorios muy restringidos, cerrados por condiciones bien asentadas («la gallina pone huevos»). Y, además, tampoco pueden excluir o dejar fuera del análisis de esos campos ciertas ideas, por extravagantes o especulativas que pudieran parecer (el principio antrópico). ¿Y cómo llamaríamos a este argumento?

\* \* \*

La verdad filosófica es, en este sentido, la *crítica* en su sentido fuerte. *Crítica* procede del griego *κρίνειν*, que puede traducirse por «separar, distinguir, interpretar»; «cribar»; «acusar»; «preguntar en juicio»; «juzgar»; «interpretar». Significa, por tanto, «discernimiento» o «juicio». Y contamos en el pensamiento hispano con exposiciones de gran relieve en la definición de este concepto. Así, Sebastián de Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española* señala:

CRÍTICO. Vale tanto como judicial o judiciario; *κριτικός*, del verbo *κρίνειν* a *iudicando*, y de aquí se dijeron críticos los que juzgan y examinan con rigor las poesías y las escrituras y obras de otros.

La crítica es una operación asociada a la elección. De esta manera, la excelencia del hombre procedería de su capacidad crítica/electiva más que ingeniosa.

Días *críticos* — continúa Covarrubias — llaman los médicos a aquellos en que se puede hacer juicio y discurso de la enfermedad paciente, que ellos llaman términos, como quinto, seteno, onceno, catorceno, veintiuno que por otro nombre dicen decretorios.

Otras enfermedades hay que se llaman crónicas, que quiere decir temporales, porque no tienen cuenta los médicos de sus días, y en su cura no saben más de ciencia que una vieja por experiencia; y acontece que la mucha copia de medicinas que ordenan, hace trabar unas enfermedades con otras, que ellas de suyo hicieran la pausa. Como la copia de los letrados suele enmarañar los negocios que, por vía de concordia, finalmente se concluirán. Sepan todos que la cura es de tal naturaleza que, así como sana al cuerpo enfermo, así hace enfermar al cuerpo sano. Por lo cual sería buen consejo lo que dice el refrán: «Ni con cada sed al jarro, ni con cada duele al médico».

*Crítica* fue un término prestigiado por los neohumanistas. A finales del siglo XVI y principios del XVII se renueva el humanismo europeo, que además de aportar una erudición sólida sometida a criterios firmes, también despertó la afición por la sátira y el humor. Estos nuevos humanistas escriben textos en los que acusan y someten a juicio a los *critici*, críticos, editores y antiguos humanistas que «desde la necesidad de prácticas interpretativas y filológicas erróneas, son incapaces [...] de transmitir las bellezas lingüísticas y de pensamiento de las letras romanas, a las que perjudican gravemente»<sup>14</sup>. Así, Justo Lipsio (1547-1606), autor del *Satyra Menippaea. Somnium. Lusur in nostri aevi Criticos*; Marc-Antoine Muret (1526-1585), maestro de Montaigne y autor de las *Juvenalia*; o John Barclay (1528-1621), autor del *Satyricon*, cuyas obras conocía el círculo de Vicencio Juan de Lastanosa, mecenas y amigo de Gracián, que titulará su obra más decisiva *Criticón*. Pero el nombre de *críticos* aplicado a los poetas

<sup>14</sup> Cf. Paloma Andrés Ferrer, «El *Somnium* de Lipsio y la rebelión de los personajes del refranero en el *Sueño de la muerte* de Quevedo», en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, vol. 33, n.º 1. Universidad Complutense de Madrid, 2013, págs. 105-125.

y escritores iba convirtiéndose en un término peyorativo, equiparable a pedantes y censores ignorantes, como indica el escritor Antonio Liñán y Verdugo (1600-1652):

¿Y qué me diréis —replicó don Antonio— de un modo de hablar que han inventado tan escabroso y oscuro estos críticos, que apenas hay hombre que los entienda, poniendo contra todo el estilo del arte antigua, el sustantivo a dos leguas del adjetivo y el nominativo supliéndolo a catorce renglones del verbo, y la oración con más intercadencias adverbiales que un pulso de una enfermedad letal a los fines?<sup>15</sup>

Gabriel José de la Gasca y Espinosa, en un texto de título inacabable<sup>16</sup> que acortamos y dejamos en *Manual de avisos*<sup>17</sup>, y en el que se declara hijo del famoso Diego Gasca de Salazar, que fuera presidente interino del Consejo de Indias, define el término *crisis* de esta manera:

El estilo *elegante*... se conseguirá usando de términos *cultos* que lo hacen *crítico*.

*Culto* es lo mismo que labrado con trabajo. *Crítico* se deriva de *crisis*, que es tanto como primor del entendimiento, con que se discierne lo bueno de lo malo: y así, términos *cultos* y *críticos* es decir que han de ser los términos labrados y pulidos primorosamente con trabajoso cuidado del entendimiento, limados con la propiedad de su viva significación, suavidad y dulzura de voces; buena y justa colocación de ellas, y de que procede la *elegancia* de las frases con que en poco se dice mucho y bien.

<sup>15</sup> Antonio Liñán y Verdugo, «Aviso sexto» en *Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 [1885]. <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/guia-y-avisos-de-forasteros-que-vienen-a-la-corte--0/>> [4/09/2021].

<sup>16</sup> Gabriel José de la Gasca y Espinosa, *Manual de avisos del perfecto cortesano, reducido a un político Secretario de Príncipes, embajadores ú de grandes Ministros deste Discurso*, 1631. La edición de 1681 se titula: *Manual de avisos para el perfecto cortesano: reducido a un político secretario de príncipes à cuyo cargo es el despacho de las cartas missivas y dilatación de sus decretos : y también la formalidad de como se deben extender los de las consultas: y assimismo la modestia con que se deben reformar los memoriales que inmediatamente se le dàn al Rey*. Hay una edición de 2018 por la librería RareBiblio (Erith, Reino Unido) de impresión bajo demanda.

<sup>17</sup> Cf. Otis H. Green, «Sobre el significado de "crisi(s)" antes de *El Crítico*», una nota para la historia del conceptismo», en Ch. V. Aubrun y otros, *Homenaje a Gracián*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1958, págs. 99-102.

De La Gasca conocía el significado peyorativo de *crítico* (pedante) y protesta contra esa acepción:

La bárbara ignorancia del ignorante vulgo, con desvanecida presunción, ha inventado una diabólica *jerigonza*, usando de términos *cultos*, con tal desconcierto y *corruptela*, que su disonancia no sólo confunde el entendimiento de su sentido; y su aspereza enoja y fastidia, y aun tal modo de hablar puede irritar la mayor paciencia, trocando en horroroso aborrecimiento el más fino amor. De que resulta que irónicamente llaman á estos *cultos* y *críticos*; como si dijeran *ignorantes bárbaros* de primera clase.<sup>18</sup>

Baltasar Gracián (1601-1658) renovó el concepto reputado de *crítica* y desplegó su campo semántico en *El Criticón*, un libro que no está dividido en capítulos al uso, sino en «crisis», es decir, en vivencias y en situaciones que precisan una solución moral. El nombre de su personaje central, Critilo, que deriva del mismo verbo griego que *crítica* (= *krino*), quiere significar la parte racional del hombre, la parte mediante la cual el don divino de la razón puede ver la verdad; no sólo posee las cualidades gracionistas tan mencionadas de la conducta práctica, sino que además cuenta con la visión necesaria para aprovechar su propia virtud en su peregrinaje hacia la salvación. El arranque de la crisis cuarta de la tercera parte de *El Criticón* así lo promete ya en su título: «El Mundo descifrado». El mejor libro del mundo, nos advierte el jesuita, es el mundo mismo, cerrado cuanto más abierto y los cielos son los pergaminos escritos. Pero ese mundo cifrado no es el mundo de los físicos y de los matemáticos, sino el mundo de los hombres. Todo cuanto hay en el mundo pasa en cifra: el bueno, el malo, el ignorante, el sabio,... el amigo, el pariente, los padres y los hijos... No es desde luego un texto parecido al de Galileo Galilei, con sus círculos y triángulos. Gracián fue un «filósofo de la vida humana», un filósofo moral, pendiente casi exclusivamente del (peligroso)

<sup>18</sup> Citado en Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, tomo 3. Madrid, Manuel Tello, 1888, págs. 35-36. Publicado en Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2010, <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/ensayo-de-una-biblioteca-espanola-de-libros-raros-y-curiosos-tomo-3--0/>> [4/09/2021].

mundo de los hombres, y, en tanto que tal, un filósofo crítico y pragmático (mucho antes de las antropologías humeana y kantiana), que define la vida humana al modo de la orden a la que pertenece: un combate, «una milicia contra la malicia» (*Criticón*, II, crisi IX, pág. 457). Y así nos da la cifra que buscamos: la crítica contra la malicia, que es tanto como decir contra el odio: «Y por desmentir el odio que le acumulaba ya su malicia» (I, crisi xi, pág. 233). Y algo más adelante contrapone Verdad y Odio:

Volvióse a la segunda, que ya decía: —¿Nunca oíste nombrar aquella buena madre de un mal hijo? Pues yo soy, y él es *Odio*: yo, la que, siendo tan buena, todos me quieren mal: cuando niños, me babeaban, y como no les entro de los dientes adentro, me escupen cuando grandes. Tan esclarecida soy como la misma luz; que, si no miente Luciano, hija soy, no ya del tiempo, sino del mismo Dios. — Pues, señora mía —dijo el cortesano—, si vos sois la *Verdad*, ¿cómo pretendéis imposibles? ¿Vos en los palacios? ¡Ni de mil leguas! ¿De qué pensáis que sirven tanta afilada cuchilla?<sup>19</sup>

¿Qué es *crítica*? La crítica es una operación intelectual necesaria en la sociedad para corregir creencias o actitudes, falsedades o errores y alcanzar la verdad. Así lo fue la crítica filológica que descubrió el fraude de la donación de Constantino; o la crítica de Spinoza a los textos bíblicos que conectó con su génesis histórica: los diferentes momentos y autores que intervinieron en su redacción, etc. La filosofía también es crítica, y lo fue desde sus inicios: crítica de los *mythos* griegos que permitieron la construcción de esquemas geométricos sustitutivos de las relaciones cosmológicas pobladas de dioses; la crítica que se abre a las paradojas de Zenón sobre los conceptos ordinarios de *espacio* y *tiempo*; o la crítica socrática a las justificaciones del poder —el ciudadano ateniense no ha de hacer cualquier cosa (la guerra, adquirir riquezas), sino vivir de acuerdo a sus creencias y valores (con sus conciencias). En la modernidad, la

<sup>19</sup> Baltasar Gracián, *El Criticón* (Santos Alonso, ed.). Madrid, Cátedra, 1993, segunda parte, crisi II, pág. 311 (cursivas nuestras). Idea que se repite en otras ocasiones, por ejemplo: «De modo que en resonando el odioso cuerno de la verdad [...]». (segunda parte, crisi XIII). O bien: «—¡Guarda el monstruo, huye el coco! ¡A huir todo el mundo, que ha parido ya la Verdad el hijo feo, el odioso, el abominable! ¡Que viene, que vuela, que llega!» (tercera, III).



crítica permitió descubrir las condiciones de posibilidad de los juicios de las matemáticas y de la física, las proposiciones morales o los juicios estéticos, como nos enseñó Kant; operación que continuó W. Dilthey con la crítica de la razón histórica. La crítica de la economía política de Marx estudia las claves del proceso de producción, la circulación del capital y la teoría de la plusvalía y de las crisis del capitalismo, desde la perspectiva de los trabajadores, contra la perspectiva de los economistas de la llamada «economía clásica», que legitiman la posición de los capitalistas...

Y obsérvese la proporción: así como el amor despierta los celos, la crítica despierta el odio. La historia de la filosofía contiene ejemplos bien significativos de cómo las críticas de Anaxágoras, Sócrates, Platón, Aristóteles, Séneca, Miguel Servet, Giordano Bruno... los llevó a la persecución, al destierro, a la cárcel y aun a la muerte<sup>20</sup>.

\* \* \*

De modo que podemos comprobar cómo quedan engarzados los cuatro términos: Amor/Celos; Odio/Crítica (saber-crítico); Amor/Crítica; Celos/Odio. La conexión se realiza por medio del lenguaje (por las lenguas habladas, pero también mediante otros recursos gestuales, etc.). La expresión del amor engendra, por *exceso*, la expresión de los celos (como extremo opuesto); y la expresión de la crítica —la verdad— engendra, también por *exceso*, la expresión del odio<sup>21</sup>. ¿Cómo se conectan ahora los celos con la crítica, entendida como un afecto?<sup>22</sup>.

<sup>20</sup> Cf. el bello libro de Víctor Gómez Pin, *El honor de los filósofos*. Barcelona, Acantilado, 2020.

<sup>21</sup> En el anterior artículo publicado en *Eikasía* (v. nota 1) citaba este esplendido texto gnóstico que vincula los celos y el saber (crítico): «Emergió el último y más joven de los doce Eones, el Eón nacido de Hombre e Iglesia, es decir, Sabiduría, y experimentó una pasión/celos fuera del abrazo de su esposo Deseado. Esta pasión había surgido de la Mente y la Verdad, y contagió a este Eón, o sea la Sabiduría, que se alteró bajo pretexto de amor; pero en realidad fue de arrogancia, porque no tenía, como la Mente, comunicación con el Padre perfecto. La pasión consistía en la búsqueda del Padre (52); pues, como dicen, quería comprender su grandeza; mas como no era capaz, porque emprendía una tarea imposible, se halló de pronto en una inmensa agonía por la grandeza del Abismo de lo ininvestigable del Padre, y por su amor hacia él». Ireneo de Lyon, *Adversus haereses* I, 2, 2.

<sup>22</sup> En el sentido ya muy habitual de *inteligencia emocional*.

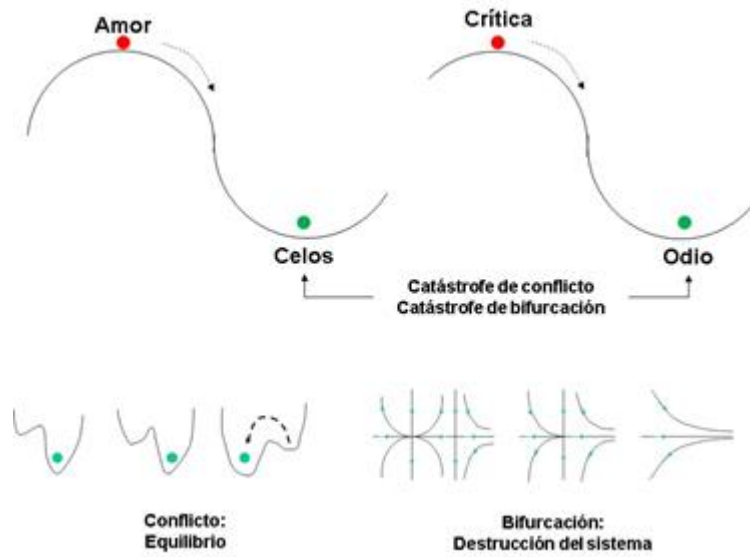


En el artículo anterior (*Eikasía*, n.º 100: 264), hacía referencia al *Valerius Terminus* de Francis Bacon: los ángeles, creados para la contemplación de la verdad, estaban celosos de Dios y querían el poder; los hombres, dotados de poder sobre la naturaleza, a la que habían asignado los nombres en el Paraíso («y lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre» [Génesis 2, 19]), celosos de Dios, ambicionaban el conocimiento puro. Bacon nos envía al Génesis, al que añade la nota de los ángeles. Los celos tienen que ver con el conocimiento, con la verdad, como un pliegue suyo. Si ángeles y hombres están sometidos al mandamiento del amor: «Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con todas tus fuerzas», (Deuteronomio 6, 5) que es toda una invitación al exceso. Las criaturas quedan ahora entreveradas por el amor y los celos, que corrigen el exceso que dispersa el amor. Su conexión no se realiza por contradicción lógica<sup>23</sup>, sino generativamente (atractores en competición): el amor (un máximo) despliega los celos; los celos (un mínimo) quieren cerrar todos los caminos para plegarse con la verdad; pero el conocimiento crítico de la verdad (un máximo) no puede alcanzar el saber absoluto, se desestabiliza, y genera el odio (un mínimo); el odio absorbe al amor y lo sustituye (pliegue) y, entonces, al encontrarnos en un espacio topológico, y no lógico, de codimensión mayor que 0, el odio queda estable (catástrofe de conflicto)<sup>24</sup>, o desaparece y destruye el sistema (catástrofe de bifurcación)<sup>25</sup>. Así el par Amor/Crítica es inestable (dos máximos); y el par Celos/Odio, estable (dos mínimos). (De ahí que los celos y el odio sean mucho más difíciles de perturbar que el amor y la crítica). Cuadro I.

<sup>23</sup> Cf. Fernando M. Pérez Herranz, «Interpretaciones lógica y topológica de la negación», en Carlos Martín Vide (ed.), *Actas del X Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales (X Congrès de Llenguatges Naturals i Llenguatges Formals)*. Barcelona, PPU, 1994, págs. 509-516.

<sup>24</sup> Un atractor aparece en la vecindad del sistema; el atractor más fuerte absorbe al otro. Supone la disponibilidad de una alternativa a la cual saltar y que es la causa del conflicto (el otro atractor).

<sup>25</sup> Un atractor desaparece; el propio atractor se ve degradado. La degradación conduce al colapso del sistema, en la forma canónica del pliegue (catástrofe en la que no hay más atractores) o a la división del sistema en atractores de menor dimensión (catástrofe generalizada).



CUADRO I. Estructura topológica: Amor y Celos; Crítica y Odio. Parámetro: el Exceso

Podemos trazar, entonces, un cuadrado semiótico-topológico de carácter no estático y discreto, como ocurre con los cuadrados semiótico-lógicos habituales, que enfrentan dos términos separados, discontinuos o discretos, sino dinámico (al modo de las definiciones genéticas de Spinoza), de términos continuos expandidos, en este caso, mediante el parámetro del Exceso: cuadro II.

Una vez construido el cuadrado, conceptualmente es necesario mostrar su potencialidad explicativa. Propondré dos tipos para interpretar el modelo: uno desde los textos; y otro, desde los sucesos o acontecimientos históricos.

|  |            |   |
|--|------------|---|
| AMOR<br>(un máximo: inestable)                             | → genera → | CELOS<br>(un mínimo: estabilidad o destrucción del sistema) |
| ↑↓<br>(pliegue)  | Lenguaje   | ↑↓<br>(pliegue)   |
| ODIO<br>(un mínimo: estabilidad o destrucción del sistema) | → genera → | CRÍTICA<br>(un máximo: inestable)                           |

CUADRO II. Cuadrado semiótico-topológico: dinámico y continuo

\* \* \*

Entre los muchos ejemplos que pueden encontrarse en la literatura, elegiré dos del Antiguo Testamento: el primero, para mostrar el vínculo lingüístico entre el amor y el odio; el segundo, para mostrar la conexión entre Crítica-saber/Odio/Amor. En este espectacular texto de Ezequiel podemos advertir cómo la lengua es la mediadora entre los celos y el odio:

Por cuanto dijiste: Estas dos naciones y estas dos tierras serán mías, y las poseeremos, aunque estaba allí Jehová; ... por tanto, vivo yo, dice Jehová el Señor, que yo haré conforme a tu ira y conforme a tu celo con que procediste a causa de tu odio contra ellos; y seré conocido entre ellos cuando te juzgue. Y sabrás que yo, Jehová, he oído todas tus blasfemias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Desolados son; nos han sido dados para devorar. Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca y multiplicasteis contra mí vuestras palabras [Y os levantasteis contra mí con vuestras lenguas *blasfemas*, y lanzasteis contra mí vuestros dicitos]. Yo lo oí. [Ezequiel 35, 10-13]

25

N.º 103  
Noviembre-  
diciembre  
2021

En 2 Samuel encontramos la oposición Crítica/Celos: las palabras críticas de la hermana engendran el odio, que ocupa el lugar del amor (pliegue) y queda interrumpida toda solución: «Levántate y vete».

Y cuando ella se los puso delante para que comiese, el asió de ella, diciéndole: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo. Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me fuerces, porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza. Porque, ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías *estimado* como uno de los perversos en Israel. Te ruego, pues, ahora, que hables al rey, porque él no me negará a ti. Pero él no la quiso oír, sino que, pudiendo más que ella, la forzó y se acostó con ella. Después Amnon la aborreció con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnon: Levántate y vete. [2 Samuel 13, 11-15]

\* \* \*

En cuanto a los sucesos, propondré dos singularidades históricas para explicitar (insisto: desde la dimensión ontológica del Exceso, no desde la psicología), los conceptos opuestos y continuos Crítica y Odio. El primero, orientado hacia Europa; el segundo, hacia Hispanoamérica. En el primer caso, se mostrará cómo el odio se impuso sobre toda crítica; cómo el lenguaje de políticos e intelectuales nacionalistas desencadenó el odio de las naciones entre sí, que entraron en la conflagración entre europeos más brutal y horrenda de las conocidas: las dos guerras mundiales del siglo XX y la *Shoah*. En el segundo, cómo la crítica puede y debe neutralizar el odio de los políticos, periodistas e intelectuales que ejercen de *odiadores* profesionales. He de advertir que los dos ejemplos están pensados desde nuestra situación histórica actual, cuyos ejes coordenados son: los años de la postguerra de la Segunda Guerra Mundial y el fenómeno paralelo económico, político y militar de la globalización.

De manera que hemos de pensar en la situación histórica de una Europa a la que, para evitar decir *postbárbara*, podemos calificar —*captatio benevolentia* mediante— de postmoderna, y que está tratando de rehacerse de las dos brutales guerras mundiales entre europeos (cuyos protagonistas principales fueron Alemania e Italia, por un lado, y Francia, Inglaterra y Rusia, por otro) y que involucraron a gran parte de la población mundial. La situación de una Europa que ha dejado de ocupar el lugar privilegiado de la colonización mundial y que se encuentra muy débil desde el punto de vista político y muy desorientada desde el punto de vista cultural. Y también hemos de pensar a Europa desde el fenómeno de la globalización, consecuencia de la reestructuración económica del mundo que había desgarrado los codiciosos límites de la colonización europea (recuérdese que la Gran Guerra se inicia por el reparto —*scramble*/rebatña lo llama Hannah Arendt— de África entre los europeos)<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Y por Turquía. No entraré en el problema del imperio otomano, que, de alguna manera, puede considerarse como el límite de la propia Europa.

## § Europa

¿Cuál es el mayor odio que se ha generado en Europa? No parece que quepa ninguna duda: el odio provocado por los nacionalismos que condujeron a la barbarie más brutal de todos los tiempos que se conozcan. Aquí no puedo extenderme en dar razón de los elementos que condujeron a Europa a estas terribles guerras del siglo XX<sup>27</sup>. Citaré como testimonio ejemplar a Stefan Zweig, un hombre que sufrió hasta el límite al nacionalismo y supo expresarlo con nitidez:

Para mi profundo desagrado, he sido testigo de la más terrible derrota de la razón y del más enfervorizado triunfo de la brutalidad. [...] Por mi vida han galopado todos los corceles amarillentos del Apocalipsis, la revolución y el hambre, la inflación y el terror, las epidemias y la emigración; he visto nacer y expandirse ante mis ojos las grandes ideologías de masas: el fascismo en Italia, el nacionalsocialismo en Alemania, el bolchevismo en Rusia, y, sobre todo, *la peor de todas las pestes: el nacionalismo, que envenena la flor de nuestra cultura europea*. Me he visto obligado a ser testigo indefenso e impotente de la inconcebible caída de la humanidad en una barbarie como no se había visto en tiempos y que esgrimía su dogma deliberado y pragmático de la anti humanidad.<sup>28</sup>

Cómo se cultivó el odio entre alemanes, franceses e ingleses, por ejemplo, es una de las formas aberrantes de nuestra «civilizada» y «cristiana» (o sea, tanto reformada como católica) Europa. Por recordar dos episodios casi tomados al azar de entre los millares posibles: En la batalla de Valmy (1792), los ejércitos francés y alemán se intercambian cañonazos; el general Brunswick, al comprobar que los soldados de la República permanecen impávidos, se retira sin insistir; y el general Charles François Dumouriez deja que lo hagan sin intentar siquiera perseguirlos. Al año siguiente, el

<sup>27</sup> Y que trataré de hacerlo en el inédito *Más allá de imperios y de naciones* (en proceso de edición).

<sup>28</sup> Stephan Zweig, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*. Barcelona, Acantilado, 2004, págs. 4 y 6-7. La cursiva es nuestra.

general Jean Nicolas Houchard es guillotinado por no dar caza a los enemigos tras vencerlos en la batalla de Hondschoote<sup>29</sup>. La suerte de la barbarie está echada.

En la víspera de la Navidad de 1914, en las trincheras del frente occidental entre las tropas alemanas y las británicas, conocida como *tregua de Navidad*, un alto el fuego no oficial. Los oficiales de ambos bandos prohibieron que en adelante ocurriese algo parecido.

El cine lo expresó con enorme fuerza en la modélica obra de Stanley Kubrick *Paths of Glory* (*Senderos de gloria*) de 1957; la película muestra cómo el odio se impuso sobre toda crítica, lo que se resume en aquellas palabras terribles del general Mireau (George Macready) a la tropa: «¡Qué, soldado! ¿Dispuesto a matar a muchos alemanes? (*Are you ready to kill more Germans?*)».

### § Hispanoamérica

En cualquier caso, las historias nacionales, resultados de las construcciones del romanticismo y del idealismo del siglo XIX, no son fáciles de neutralizar. Hasta el deporte, con toda la fuerza que tiene de movilización de «masas», se organiza a través de estados —estructuras necesarias de gestión, economía, defensa...—, pero potenciando el elemento nacionalista. El *nacionalismo*, como forma conceptual, supone que las naciones están perfectamente recortadas según territorios o lenguas, y que son eternas (esencialismo historicista). Los resultados políticos y culturales de esta concepción no podrán ser más que nefastos, como la historia de esas mismas naciones muestra de manera inequívoca: las dos guerras mundiales (eufemismo para señalar las guerras intra-europeas).

Este nacionalismo afecta de manera especial a la relación que quiero destacar ahora, como ejemplo del par Odio/Saber crítico: los vínculos de España con los estados-nación actuales centro y sur americanos. Al haber construido la Historia en el sentido de

---

<sup>29</sup> Roger Caillois, *La cuesta de la guerra*. México, FCE, 1975.

historia de las naciones, mexicanos y españoles, por ejemplo, quedamos enfrentados por sucesos que ocurrieron hace quinientos años y de los que los nacionalistas de toda condición pretenden hacernos responsables, según la analogía que llamaré *nacionalista*: dado que los españoles destruyeron Tenochtitlán en 1521, vosotros, los españoles del siglo XXI, sois responsables de aquella destrucción; y debéis pedir perdón. Y así, Andrés M. López Obrador, presidente de México, pide al rey de España (en carta fechada el 1 de marzo de 2019) que pida perdón por ello. Este gesto ha escandalizado a ciertos sectores políticos españoles, como ha entusiasmado a sus adversarios (y ante la indiferencia, me parece, de la mayoría de la población española). El presidente añade una reflexión sobre la responsabilidad del propio México que apenas se menciona en los comentarios habituales a su carta<sup>30</sup>:

El 21 de septiembre de 2021 México celebrará 200 años de vida independiente. El gobierno que presido quiere recordar ese acontecimiento construyendo la reconciliación con el pasado del país, por más remoto que parezca. Tal fecha coincidirá con los 500 años de la caída de Tenochtitlán y el inicio de la Colonia y establecerá el 21 de septiembre como Día de la Reconciliación Histórica. Ese día el Estado mexicano pedirá perdón a los pueblos originarios por haber porfiado, una vez consumada la Independencia, en la agresión, la discriminación y el expolio de las comunidades indígenas que caracterizaron el periodo colonial; el desagravio hará énfasis *en las guerras atroces y genocidas emprendidas por el gobierno mexicano en contra de los pueblos yaqui y maya* (la «Guerra del Yaqui», en Sonora y Sinaloa, y la «Guerra de Castas», en la Península de Yucatán), así como en la persecución racista que sufrieron los chinos en el territorio de México durante las primeras décadas del Siglo xx y en otros agravios y atrocidades que diversas autoridades cometieron contra la población.

El presidente de México reconoce que tampoco el México independiente estuvo libre de toda ¿culpa?, ¿responsabilidad? Y de esta manera neutraliza el piropo que

<sup>30</sup> Carta de Andrés Manuel López Obrador, presidente de los Estados Unidos Mexicanos, a Felipe VI, rey de España, de 1 de marzo de 2019 <<https://www.gob.mx/presidencia/documentos/carta-del-presidente-andres-manuel-lopez-obrador-a-felipe-vi-rey-de-espana>> [4/09/2021]. La cursiva es nuestra.



lanza al México del siglo XIX, al que acababa de referirse: «[México] ha destacado por su respecto, protección y promoción de los derechos humanos».

Ahora bien, de la argumentación de López Obrador se derivan de manera natural las preguntas por las hipótesis subsidiarias en las que él mismo se fundamenta. En lo que concierne al contenido: ¿a quién representa el presidente mexicano al emitir esta proposición? Desde luego no parece que represente a los habitantes de Tenochtitlán. Ni a los pueblos amerindios que fueron colonizados, pues hubo pueblos colonizados por los españoles, pero también por los mexicas. Quizá hable como delegado de la minoría criolla que ignoró a las naciones indígenas. Y, entonces, cabe preguntar al señor presidente si considera que la responsabilidad del estado actual de la población mexicana es efecto de la conquista o de su administración. O si, quizá, sea efecto de la responsabilidad de los presidentes que le precedieron; y de estos, ¿de cuál de ellos? ¿De Benito Juárez, de Porfirio Díaz, de Francisco Madero, de Lázaro Cárdenas? Supongamos, en todo caso, que representa a alguien. Vayamos ahora a la otra parte: ¿A quién representaría el actual rey de España, Felipe VI? ¿A los Trastámara, a los Habsburgo, a los Borbones? ¿A los españoles? ¿A qué españoles? ¿A todos o solo a los que vivimos bajo su reinado?

Y en lo que concierne a la forma de la demanda: ¿por qué se ha de pedir perdón? ¿Por qué se ha de utilizar una fórmula judeo cristiana? ¿A qué viene tanto pedir perdón por los demás? ¿Por qué no hacer caso del propio Jesucristo, según el evangelio de Lucas?: «Mas Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos."» (Lucas 23, 28).

Cada palo, como dice el refranero, que aguante su vela. ¿Y por qué seríamos responsables los españoles? Algunos historiadores, como Matthew Restall, consideran que no fueron los españoles los que derrotaron a los mexicas de Moctezuma, sino los tlaxcaltecas, que utilizaron a los españoles para ajustar las cuentas con sus enemigos tradicionales<sup>31</sup>. O, como a veces se dice, la responsable fuera Malintzin, Marina, doña

<sup>31</sup> Matthew Restall, *Cuando Moctezuma conoció a Cortés*. Madrid, Taurus, 2019.



Marina, aquella mexicana conocida como Malinche, que ayudó a Hernán Cortés y traicionó a los suyos. Y así, de manera indirecta, el profesor Esteban Mira Caballos la exime de toda responsabilidad, por el argumento que defendemos: no existía México:

Pero huelga decir que [la Malinche] no puede ser acusada de haber traicionado a los mexicanos, porque estos no existían como tal, ni mucho menos a la nación aborigen, porque nunca tuvieron conciencia de unidad —y esta fue precisamente su perdición.<sup>32</sup>

Si la cuestión colonizadora se reduce a un enfrentamiento entre México y España, entre Moctezuma y Cortés —o entre Atahualpa y Pizarro—, quede el conflicto para quienes andan buscando agravios y para los gestores del odio. Si se estudia la historia como un enfrentamiento entre españoles y mexicanos o, ya puestos, entre españoles y chilenos, entre españoles y venezolanos, etc., se olvida que en aquel momento no existían naciones, sino imperios, monarquías, repúblicas... que establecían relaciones por el control de las rutas del comercio, usando tanto la persuasión como la violencia. Si lo que ocurrió en ese año de 1521 en Tenochtitlán se entiende como un acontecimiento encuadrado en un proceso de expansión de rutas comerciales, la cosa cambia. Y tenemos un modelo en nuestros propios días. No haría falta decir que las formas de vida de los pueblos de la tierra, no solo de Europa, han cambiado en pocos años —y una gran parte de la población actual es testigo de ello—, desde que China entró en la Organización Mundial del Comercio el 1 de diciembre de 2001 y desestabilizó las formas económicas que venían dominando desde los Acuerdos de Bretton Woods (1944), que pusieron fin al proteccionismo aduanero (nacionalista) de los estados, y que crearon dos instituciones cada vez con menor peso: el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Es decir, instituciones que intentaban neutralizar los nacionalismos que llevaron a las guerras entre los estados europeos, y

<sup>32</sup> Esteban Mira Caballos, *Hernán Cortés: una biografía para el siglo XXI*. Barcelona, Crítica, 2021, pág. 58.

trataban de pensar en términos de organizaciones mundiales: de las finanzas, de la salud, de los Derechos Humanos, del comercio...

\* \* \*

Desde hace milenios, los distintos pueblos de la tierra han establecido rutas para el intercambio de mercancías, lo que ha supuesto el desarrollo de técnicas de transportes terrestres, marítimos y desde hace un siglo, aéreos. Sabemos cómo polinesios, chinos, árabes, hindúes... han conformado rutas más o menos estables en los océanos Índico y Pacífico; a estas rutas se unió la que abrió Occidente, a partir del año mil, coordinado por la Iglesia de Cluny-Roma: la civilización occidental cristiana, que concluiría con la ruta de las Américas por el Atlántico. Venecianos, genoveses, pisanos o placentinos de las repúblicas italianas empezaron a abrir rutas con Oriente; a ellas se sumaron noruegos, ingleses, portugueses, aragoneses, castellanos, holandeses... No fueron las naciones, sino las monarquías cristianas, y aun empresas privadas, las que buscaban esas rutas —cercenadas muchas de ellas por los imperios musulmanes: desde los abasíes a los otomanos— para conseguir sal, clavos de olor, macis, nueces moscadas, jengibre; porcelanas; sedas, muselinas y, de manera especial, esclavos. La historia moderna es la historia de la apertura y la consolidación de las nuevas rutas que unieron a Europa con China a través de México y de Manila y del obligado conocimiento de la morfología esférica de la Tierra; y así pudieron alcanzar el cierre antropológico del globo terráqueo<sup>33</sup>. Y en ese proceso, y dado que la Tierra es esférica, se toparon con las Américas. No fue cosa de españoles contra mexicanos. Fue la Europa cristiana toda (en el mismo momento en que se dividía entre reformados y contrarreformados) la que entró en contacto con América en su búsqueda de rutas para

---

<sup>33</sup> Cf. por ejemplo: Peter Jay, *La riqueza del hombre*. Barcelona, Crítica, 2002; John R. McNeill y William H. McNeill, *Las redes humanas: una historia global del mundo*. Barcelona, Crítica, 2004; Serge Gruzinski, *Las cuatro partes del mundo: historia de una mundialización*. México, FCE, 2010; David Abulafia, *Un mar sin límites: una historia humana de los océanos*. Barcelona, Crítica, 2021; etc.

conectar con el Oriente y el comercio de las especias. El protagonismo de Portugal y España no se debió a ningún destino, ni manifiesto ni enmascarado, sino a la correlación de fuerzas que en aquel momento existía entre las monarquías cristianas, por una parte, y el accidental retroceso o estancamiento del resto de imperios: otomanos, mamelucos, chinos, árabes, persas, hindúes, etc. La lucha entre el imperio de los Habsburgo con los Valois franceses o los Tudor ingleses hizo que la conquista fuese de esta manera y no de otra; pero ya sabemos que los grupos que más podían parecerse en ese momento a la nación española (Germanías y Comunidades) se opusieron a entrar en aquel proyecto de los Austrias. Y nunca ha dejado de haber políticos e intelectuales que han rechazado la injerencia de los Austrias en la política económica de la monarquía hispana:

Venir D. Carlos á España, atropellar la ilustre sombra de los Reyes Católicos en el venerable y gran Cisneros, hollar la nacionalidad en la Coruña y Villalar, apagar de un solo golpe la tradición hispano-arábiga, y orientar hacia Alemania y á pleno teutonismo su política entera, todo fue uno. ¿Cuál era esa política? ¿En qué consistía el teutonismo?

La historia germánica lo enseña muy claramente. El germanismo es imperialismo. Lo fundó Carlomagno, lo restauró Othon el Grande, continuáronlo con indomable tenacidad todos sus sucesores, hasta el propio Carlos V.<sup>34</sup>

Es necesario entender cómo se produjo la gran desestabilización de los pueblos amerindios en el conjunto de los procesos posibles y esperables de la conexión de todos los pueblos del globo terráqueo; hay que valorar cómo regiones enteras del centro y del sur de América han sido explotadas, colonizadas, degradadas durante siglos por españoles, holandeses, franceses o ingleses, y desde el siglo XIX por los propios dirigentes mexicanos, amén de los norteamericanos; hay que tener presente cómo los

<sup>34</sup> Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional: hechos, causas, remedios*. Madrid, Victoriano Suárez, 1899, pág. 329. Puede encontrarse en la Biblioteca Digital de Castilla y León <<https://bibliotecadigital.jcyl.es/es/consulta/registro.do?id=4627>> [4/09/2021].

intentos de industrialización y de vida comunitaria a través del trabajo llevados a cabo por dirigentes mexicanos han sido destruidos por las grandes compañías inglesas o norteamericanas, que les impidieron cualquier tipo de desarrollo continuado, y no solo a México, sino a las demás regiones americanas: Venezuela, Colombia, Bolivia, Chile, Argentina, etc.

Es necesario valorar el hecho de que, en el momento de la llegada de Cristóbal Colón, en esta parte del Atlántico y del Pacífico no existía el comercio marítimo que sí se había establecido en la otra parte del Pacífico desde Las Molucas hasta Tahití, como también se había establecido en el Índico. En esas regiones del planeta no se hubiera considerado un barco europeo, por grande que fuese, como un *castillo flotante*<sup>35</sup>. En aquel momento, el objetivo no era otro que el de encontrar la ruta a las Indias. Otro gran estudioso de aquel momento, Juan Miralles, autor de una espléndida biografía de Hernán Cortés, y refiriéndose al momento anterior al descubrimiento del Yucatán, cuando España tenía firmemente asentado el pie en las islas del Caribe y en la región de Darién (hoy Panamá), a la que llamaban Castilla del Oro, resume con precisión: «Se esperaba encontrar el estrecho que permitiría el paso a la Especiería.»<sup>36</sup>

Este era el objetivo: el comercio de especias y de objetos exóticos y valiosos, que los portugueses ya habían encontrado en el Índico. Los portugueses iban apropiándose de territorios e islas a lo largo de las costas africanas, e iban dejando sus marcas en pilares o *padroes* con inscripciones que hacían referencia al rey de Portugal<sup>37</sup>. Y los españoles, que irrumpieron en el monopolio mercantil y esclavista de los portugueses, siguieron esta pauta en las Islas Canarias: «La conquista de Canarias constituyó la educación imperial de España», resume Felipe Fernández-Armesto. Y puntualiza:

<sup>35</sup> Esteban Mira Caballos, *op. cit.*, pág. 157. Sobre los presagios premonitorios de la caída próxima del imperio o del regreso peligroso de Quetzalcóatl en los mexicas, Eric Taladoire, «La guerra de dos mundos», en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 42. México, UNAM, 2011, págs. 63-75 <<https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn42/ecn042.html>> [4/09/2021]

<sup>36</sup> Juan Miralles, *Hernán Cortés: inventor de México*. Barcelona, Tusquets, 2011, pág. 22.

<sup>37</sup> Cf. Roger Crowley, *El mar sin fin. Portugal y la forja del primer imperio global*. Barcelona, Ático de los Libros, 2011.

En la mayor parte del Caribe, cada vez que los españoles se proponían conquistar alguna isla, lo lograban con relativa facilidad y rapidez aplicando más o menos al pie de la letra las enseñanzas de las Canarias.<sup>38</sup>

Una crítica que, por reciprocidad, es exigible también a la otra parte, para que no acumulen odio, sino saber crítico: cómo han sido las elites de esos países, las elites criollas que ignoraron sistemáticamente los pueblos amerindios, a los que han perseguido y, a algunos, han hechos desaparecer: además de los genocidios mencionados por López Obrador, aún resuenan los ecos del genocidio de los indios de la Pampa; la guerra de exterminio conocida como la Triple Alianza contra los guaraníes del Paraguay o la matanza de Paysandú. Y sin alejarse demasiado, las barbaries cometidas por los propios mexicas, como también los incas<sup>39</sup>, contra otros pueblos amerindios a los que explotaban. Las elites criollas que han estado en conveniencia con Inglaterra o los EEUU para generar esa situación de desindustrialización y de la reducción a mano de obra barata y despreciable de la población. La crítica, el saber crítico, es decir, el conocimiento de la situación, de la desestructuración de los pueblos amerindios, es lo opuesto al odio, que tapa bajo el nombre de «conquista» (o de «Tenochtitlán», en el año del centenario de su caída, 1521), la gran injusticia de los responsables criollos de, al menos, los dos últimos siglos.

Y tenemos un ejemplo modélico, me parece, de este saber crítico que neutraliza el odio de los demagogos. Fue el planteamiento metodológico del trabajo de Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América latina*, lo que le ha convertido en un clásico de la crítica. Galeano mostró las condiciones en las que se dio el proceso de conquista y colonización de la América ibérica (España y Portugal) sin quedar aferrado al siglo XVI, tratando de comprender todo el proceso; y cómo Inglaterra y EE. UU siguieron la

<sup>38</sup> Felipe Fernández-Armesto, *1492: el nacimiento de la modernidad*. Barcelona, Debate, 2010, pág. 309.

<sup>39</sup> Cf. los comentarios al imperio inca de la misma obra de Felipe Fernández-Armesto, págs. 322-334.

pauta iniciada por la colonización española, pero ya en el contexto, tan diferente, de la revolución industrial. En los textos que cito quedan bien marcadas estas notas:

Pasada ya la conquista de la civilización española con sus tres siglos de dominación militar, entró México en una nueva era, que también puede llamarse de conquista, pero científica y mercantil [...]. Su potencia son los buques mercantes; su predicación es la absoluta libertad económica [...]; su nortina [habitantes de las provincias del Norte, Chile] poderosísima contra los pueblos menos adelantados es la ley de la reciprocidad [...]. Llevad a Europa —se nos dijo— cuantas manufacturas podáis (excepto, sin embargo, las que nosotros prohibimos); y en recompensa permitid que traigamos cuantas manufacturas podamos, aunque arruinando vuestras artes [...]. Adoptemos las doctrinas que ellos [nuestros señores de más allá del océano y del río Bravo] dan y no toman, y nuestro erario crecerá un poco, si le quiere [...] pero no será fomentando el trabajo de nuestro pueblo mexicano, sino el de los pueblos inglés y francés, suizo y de Norteamérica.<sup>40</sup>

Me parece que lo primero que se ha de cambiar (criticar) es la historia nacionalista, es decir, las múltiples historias nacionalistas, que hacen incomprensible la condición humana. La historia nacionalista que muchos historiadores —no por ignorancia, sino porque se encuentran subordinados a administraciones nacionalistas— han de ir eliminando, construyendo la historia del mundo, la historia que ha conducido no a esta monarquía o a esta república, sino a la globalización en la que vivimos. No somos de las naciones, sino de toda la tierra. Si había alguna duda, la pandemia de la COVID-19, extendida por todo el globo, lo está mostrando con toda claridad.

### § 3. La crítica y *Eikasía*

Dedico estas palabras a Pelayo Pérez García, como persona, como amigo; pero es extensible este homenaje a su condición de director de esta misma revista, *Eikasía: Revista de Filosofía*. Una revista que nació en un momento problemático en el que había

<sup>40</sup> Documentos del Banco Nacional del Comercio Exterior publicado en la revista *Siglo XIX* a finales de 1850. Cf. en Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América latina*. Madrid, Siglo XXI, 2003, pág. 106.

que apostar por la *crítica*, en este sentido del *saber* crítico, y abandonar todo camino que condujera al odio. Y ha mirado, y sigue mirando, a Europa y a Hispanoamérica de manera especial. La cuestión filosófica no puede ser otra que la de cómo habitar la tierra, cómo habitarla para que todos sus componentes —naturaleza, seres humanos, cultura— puedan gozar de la tierra en lo que nos corresponda. Y la revista *Eikasía* es un punto de cruce entre Europa e Hispanoamérica.

Tras la Segunda Guerra Mundial y la *Shoah* se homogeneizaban los problemas de las filosofías española y europea; tras el proceso de globalización se homogeneizan los problemas de Europa y de Hispanoamérica. Desde Europa se han propuesto decenas de sujetos alternativos que limitaran y neutralizaran al bárbaro sujeto nacionalista —alemán, francés, inglés...— de las dos guerras mundiales. Y aparecieron los sujetos nihilista, fragmentado, consumista, masificado, infantilizado, biotecnológico, del tercer entorno,... Desde la revista *Eikasía*, que se soporta en muchas actividades de cooperación, se despliegan el sujeto de los Derechos Humanos, el sujeto de las migraciones, el sujeto cooperativo, etc.

La verdad filosófica, lo hemos dicho, se identifica con un principio de exclusión: las distintas filosofías desempeñan un papel de crítica: muestran la potencia de unos pensamientos y otros, la potencia de sus intersecciones; hay que tener presentes todas las casillas de las combinatorias. De manera que, si las verdades filosóficas no cierran campos, ninguna filosofía puede auto adjudicarse la metacasilla que contiene a todas las demás; ninguna filosofía puede atribuirse ser la única filosofía; ninguna filosofía puede auto-arrogarse ser heredera de la verdad filosófica. Siempre habrá elementos que no pueden ni incluirse ni excluirse, porque no hay verdad cerrada, redonda, esférica... Siempre habrá aberturas, agujeros, nudos... que desbordan nuestras franjas de pensamiento. Y este ha sido el objetivo de la revista desde el número 0, para dar cabida a toda la crítica oponiéndose al odio. «Nadie es más que nadie»: todos tienen/tenemos nuestra parte alícuota de razón. Hasta la filosofía más burda, si es filosofía verdadera, tendrá su razón de haber sido pensada y escrita y ocupará su lugar



entre todas las posibles (y el daño será mínimo, porque esa filosofía será fácilmente refutable). Ahora bien, el filósofo-odiador, como el periodista-odiador y el intelectual-odiador, que eleva como absoluto su lugar en la casilla de entre todas las posibles filosofías, y se arroga el derecho de ser irrefutable, porque engloba a todas las demás, encontrará en cualquier cosa, el objeto de su odio (cualquier cosa estará en relación con su odio).

Gracias a Pelayo Pérez por su dedicación a la revista *Eikasía*, por mantenerla en el estado de crítica, de saber crítico, y estar siempre en guardia, vigilante, contra el odio, porque en cualquier momento puede presentarse no el Esposo o la Esposa para celebrar las nupcias (Mateo 25), sino el Odio, el Ángel del Abismo (Apocalipsis 9, 11) para humillar a los cónyuges.